



VI Sección

Historia Sociedad y prejuicios

Satanismo y eventos paranormales en el *Diario Extra*, durante la década de 1990. Muestras del sensacionalismo y la óptica neoconservadora en la prensa escrita costarricense

Jorge Marchena Sanabria
Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, Costa Rica
JORGE.MARCHENA@ucr.ac.cr
<https://orcid.org/0000-0002-6928-4609>

Recibido: 15 de abril de 2020

Aceptado: 20 de mayo de 2020

Resumen: El presente artículo analiza las notas sobre satanismo y otros eventos paranormales, como brujería y extraterrestres, publicadas por el periódico costarricense, *Diario Extra*, en la última década del siglo XX. Históricamente, el diablo se ha utilizado como una forma de aterrorizar a la sociedad y sobre todo, para reafirmar el sometimiento de las juventudes y clases subalternas ante las élites político-económicas. En este caso, se imbricó con el periodismo sensacionalista para exacerbar el pánico y distraer a la sociedad civil; sobre todo, en un momento de profundas tensiones sociales. Metodológicamente, se empleó una forma simplificada de análisis de discurso, partiendo de las propuestas de teóricos como Jäger y Keller.

Palabras clave: Historia; prensa; satanismo; control social; Costa Rica

**Satanism and paranormal events in the *Diario Extra*, during the 1990s.
Samples of sensationalism and neoconservative optics in the Costa Rican
written press**



Abstract: This article analyzes the notes on Satanism and other paranormal events, as witchcraft and aliens, published by the Costa Rican newspaper, *Diario Extra*, in the last decade of the 20th century. Historically, the devil was used as a way of terrorizing society and above all, to reaffirm the submission of youth and popular classes to political-economic elites. In this case, immersed with sensationalist journalism to exacerbate panic and distract civil society, above all, in a moment of deep social tensions. Methodologically, a simplified form of discourse analysis was used, based on the proposals of theorists such as Jäger and Keller.

Keywords: History; press; Satanism; social control; Costa Rica

1. Introducción y planteamientos

El primero de febrero de 1992, el *Diario Extra* costarricense, informaba de la terrible amenaza de la Secta “pocomía”. Esqueletos, ataúdes, rituales satánicos, eran las palabras que salpicaban el breve y conciso artículo. La nota no era excepcional, aunque tampoco frecuente, incluso en un medio sensacionalista. Lo llamativo no era la parafernalia y el lenguaje alusivo al mundo demoníaco, lo sugerente radicaba en la forma en que se empleaba el tema, ya que correspondía a la noticia principal de la portada. Gran parte de los reportajes que abordaron el satanismo (o eventos paranormales), se ajustaron a esta norma; por mucho, eran más que frivolidades o el amarillismo habitual; más bien, equivalía a lo que podríamos denominar como «la gran nota estelar», los recursos *magnum* del citado medio y ello, despierta muchas interrogantes.

El objetivo de este artículo es analizar a través de una forma *simplificada* de análisis de discurso, una muestra de notas de periódico que versan sobre satanismo, brujería y avistamiento de ovnis, publicados a lo largo de la década de 1990 y pertenecientes al *Diario Extra*. Como ya fue mencionado líneas atrás, resulta sospechoso el uso de este tipo de temáticas y más allá de las concepciones que señalan que el sensacionalismo distrae, trivializa o entretiene, nuestro argumento señala que esta «conjuración satánica-mediática» responde en primer lugar a una forma coloquial y encubierta de ensanchar el control social sobre poblaciones “vulnerables” (las juventudes), sí estas no obedecían, recibirían el castigo de los





grupos hegemónicos, tomando en consideración que son estos los que controlan los medios y los discursos públicos (van Dijk, 2011: 299). Asimismo, se empleaban estas notas absurdas, paralelas a fuertes crisis que más bien demandaban de informaciones críticas; es decir, cuando Costa Rica atravesaba momentos de profunda angustia político-económica, *la Extra* prefería inflamar la hoguera mediática con algún traspié del Señor Oscuro. Era una variante –a partir de un lenguaje *florido*– de la imposición de los regímenes de verdad, descritos por Foucault (2002).

Como un breve esbozo del *Estado de la cuestión* es importante señalar que el tema del sensacionalismoⁱ ha sido ampliamente desarrollado por expertos en ciencias de la comunicación. De acuerdo con Saad (2011), los nuevos medios digitales y amarillistas *han triunfado* en América Latina, caracterizados por la inmediatez de la noticia, enfocados en sangre, sexo y morbo; pero, disfrazados de medios alternativos y populares. Gutiérrez y Reyna analizan el uso de lo emotivo como disparador de ansías consumistas a través de programas radiofónicos religiosos, en los que se utiliza este tipo de creencias como estrategias de persuasión y convencimiento; con el fin de vender películas y música (2015: 130). De Pablos y Mateos (2004) señalaron, en torno al periódico ABC de Madrid, el uso adrede de la opinión personal, la especulación (y el tiempo verbal condicional, *podría ser...*) y a esto se suma, que sólo es necesario mencionar la palabra “fuente”, no se requiere especificarla o incluso, se puede recurrir al mero rumor.

Martínez (2004) al estudiar el caso de las «vacas locas» en España, señala que en situaciones de crisis extrema, han prevalecido informaciones sesgadas, así como la saturación de las líneas de comunicación, la baja especialización de los reporteros y una fuerte politización de las noticias; es el momento que aprovecha el sensacionalismo para generar *pavor* en torno a víctimas ficticias. Marta Redondo (2012) enfatiza en el tono burdo predominante de la prensa y al revisar el caso de una niña británica desaparecida, muestra el fuerte componente emotivo, donde se conjuga el suspenso con el drama y la intriga (240); a ello se suma que,



históricamente, los temas morbosos que contienen a niños como protagonistas, son éxitos seguros para los medios de comunicación. Además, la repetición cansina del tema, el maniqueísmo, la invención de datos, la especulación, entre otros; son las características centrales de estas pretendidas coberturas.

Por otra parte, el tema del satanismo en Costa Rica ha despertado un interés limitado en los campos de las ciencias sociales, la historia y los estudios culturales. Dobles Oropeza (1992) revisó la persecución contra los jóvenes “metaleros” y tildados como “satánicos” en 1992 y la consideró como un ejercicio en extremo autoritario por parte de las autoridades; insistiendo en que dicha música no debía ser perseguida y menos censurada con tanto ahínco. Hernández Parra (2017), analizó ese mismo pánico moral de 1992 –definido como los muros de la defensa moral contra aquellos que son señalados como “peligrosos”– que instigaron las autoridades eclesiásticas y de seguridad pública contra los jóvenes aficionados y asistentes a los conciertos de *rock pesado*. De esta forma, la opinión pública saturó de notas acerca de la amenaza de jóvenes demonios que ponían en entredicho las tradiciones y “buenos valores” costarricenses.

En cuanto al posicionamiento teórico, si bien, muchos autores coinciden en que el sensacionalismo es una degradación del periodismo y «pervierte» a la opinión pública, centrándose en noticias triviales o sencillamente, irrelevantes; en este escrito nos inclinaremos por otra postura. Se considera que este tipo de periodismo se caracteriza en términos de forma, por ser masificado y estar “...marcado por una presentación formal llamativa, con la utilización de abundante infografía, titulares grandes y vistosos, y muchas imágenes” (Redondo, 2012: 236). El sensacionalismo no se debe reducir a burdo entretenimiento ni a noticias *adicionales* que carecen de la importancia de los asuntos políticos o económicos. Al contrario, este género es parte de los mecanismos que construyen los discursos que perpetúan la dominación y esta misma, no se impone, ya que busca el consentimiento del grueso de la sociedad y para ello, le otorga sentido a la vida cotidiana, a la vez que propulsa aceptar la realidad sin cuestionamientos y la imposibilidad de cambios sustanciales



(Langer, 2000: 211). Por ello, las narrativas son cautivantes, placenteras; seducen a la vez que buscan complicidad y más importante, sumisión.

Aunado a lo anterior, las notas sensacionalistas apelan a la espectacularidad y provocan «sensaciones» tanto de placer, como de disgusto, sin dejar de lado el *voyerismo*; esto explica en gran medida, el éxito que suelen cosechar (Tusa, Briceño, Tusa: 2017: 676). Además, se construyen discursos que conllevan al pánico social, destacando temas como epidemias, desastres o la corriente paranormal, como la amenaza satánica para el caso en estudio. Entonces, a través de medios que aparentan plena frivolidad, se codifican mensajes, sobre todo neoconservadores, que propugnan la represión de los sectores subalternos, acentuar la xenofobia (notas contra los inmigrantes) y con una elevada carga de misoginia, sobre todo, la explotación sexual del cuerpo de la mujer (Brunetti, 2011: 8-9; Macassi, 2002: 3-5).

En cuantos a los aspectos metodológicos, se parte de una corriente afín a la historia cultural con cierto enfoque hacia el poder y control social, por ello, se elaboró una reconstrucción de procesos históricos y se recurrió a la reconstrucción y explicación a partir de fuentes históricas, en este caso, una selección de notas del *Diario Extra*. Por otra parte, la herramienta de análisis correspondió a una forma simplificada de análisis de discurso; partiendo de la propuesta de Jäger (2003), se localizaron los hilos discursivos en la documentación, así como los fragmentos clave. Para ello, es central el contexto en que fueron construidos estos discursos, los acontecimientos y las ideologías que se traslucen. Retomando a Keller (2010), se identificó quién produjo el discurso, las claves simbólicas, los argumentos, la causalidad, entre otros.ⁱⁱ

El trabajo como tal se dividió, aparte de los planteamientos básicos, en dos contextualizaciones interrelacionadas, en la primera se analizó sucintamente el uso histórico del Demonio en el occidente judeocristiano y en la segunda, se ubicó la





historia general de Costa Rica en la década de 1990, indispensable para comprender el marco en que se desarrollaron las noticias de la *Extra*. Seguidamente, se analizaron los textos, enfatizando en los episodios de 1995 y en el último apartado, se presentaron las conclusiones.

2. Conjurando el control del Diablo y la Costa Rica que no fue asediada por la tenebrosa Corte Infernal

El historiador francés Robert Muchembled (2002), insiste en que los mayores aficionados a estas creencias satánicas, o porque no, supercherías, no se encuentran en los grupos subalternos o marginados; los clientes y seguidores de peso, se ubican en las clases medias y altas, con el protagonismo de políticos asiduos a consultar videntes y considerar al Maligno como el máximo reto a superar en sus respectivos países. La característica central alrededor de la figura luciferina, es que su forma, atributos y rol, varían a lo largo del tiempo, adaptándose a las necesidades de los grupos sociales que lo utilizan, sobre todo para marginar y condenar. Por ende, a veces toma el papel de emperador de legiones demoníacas, en otras, es un simple pícaro, un marido humillado, la encarnación del mal, una bestia (la fobia al mundo natural), etcétera. En tiempos actuales, el Diablo cobra un nuevo rol, tanto para el poder eclesiástico, como para las élites político-económicas que requieren de sus servicios, *ahora* es la encarnación del narcisismo y el goce desenfrenado, parte del programa neoliberal de los últimos cuarenta años.

A partir de la década de 1960, aumentó exponencialmente el problema de las juventudes, primero, de aquellas que fueron catalogadas como *rebeldes*, amantes del rock, del sexo libre y de las drogas. Los cual no se limitó a Occidente, sino que también incluyó a múltiples áreas de Latinoamérica. Posteriormente, las nuevas generaciones fueron asediadas por fuerzas malignas que gobiernos y grupos religiosos han tratado de frenar con ímpetu: el auge de la pornografía en 1970, la música estruendosa y satánica para 1980 (el *heavy metal*) y en 1990, el efecto





pernicioso de los videojuegos de ultra-violencia (la saga de *Mortal Kombat*). Sumado a la presencia permanente del cine violento, de asesinos seriales, monstruos, posesiones y horror. Este «vulnerable» sector de la población, requería no sólo de protección, sino de reprimendas para alejarlos de las garras de Maligno. Todo aquello que se desvié de las normas y de los «buenos valores» judeocristianos y occidentales, incluyendo ideologías socialistas y anticapitalistas, bien podía ser ubicado como otra obra del intrépido Rey de las tinieblas.

En cuanto a la Costa Rica de la última década del siglo XX, los autores suelen referirse a ella como la transición de un [idealizado] país rural, campesino, marcado por un sobredimensionado éxito del Estado Interventor socialdemócrata (implantado entre 1940 y 1950), hacia un modelo afín a la globalización y el libre mercado, propios del mundo capitalista occidental. En el caso específico costarricense, esta transformación fue marcada por las crisis económicas de principios de 1980, la elevación en el precio de los hidrocarburos, –sumando las guerras en el istmo–, la devaluación del colón con respecto al dólar estadounidense, la intervención directa del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional (FMI), lo que conllevó a la aplicación de los Programas de Ajuste Estructural (1985, 1989 y 1995) con el objetivo de lograr el desmantelamiento del intervencionismo estatal, favoreciendo las privatizaciones, el auge de las maquilas, las zonas francas y en general, las exportaciones de productos no tradicionales. Un viraje agresivo hacia las agroexportaciones y el abandono paulatino de la industrialización ligera, emprendida en el decenio de 1960 (Vargas Solís, 2003; Molina Jiménez y Palmer, 1997; Molina Vargas y González Ayala, 2015). Aparte de la crisis económica, también se deben citar las carestías de productos básicos y la guerra centroamericana. A esto se suma, un clima de intenso miedo, asociado con la etapa final de la Guerra Fría entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Mientras que autores como Cuevas y Mora (2013) o Díaz (2011), han señalado que en estos años, ingresó con mayor fuerza la cultura de la globalización, bajo la égida de los Estados Unidos: centros comerciales, comidas rápidas y mayor propagación





del cine, música y televisión, es el consumismo neoliberal en todo su esplendor. Costa Rica estaba cambiando, se incrementaba la urbanización con la extensión de la Gran Área Metropolitana (GAM), el sector agrario se comprimía en favor del terciario o servicios y se estrechaban plenamente los lazos comerciales con otras latitudes, favorecidos por la aceleración, no sólo de los transportes, sino por el vertiginoso auge de las telecomunicaciones. Otro factor que no se puede menospreciar, es el crecimiento de la educación superior, fruto de la apertura de nuevos centros –públicos y privados– desde inicios de la década de 1970, sumada a la creciente regionalización universitaria. Entonces, la vieja república con excesivo anclaje en el en los valores, la moral cristiana y el pasado decimonónico (o hasta colonial), así como aislada en el Valle Central, campesina y patriarcal, estaba chocando con los primeros trazos de cambio cultural a una escala o velocidad insospechada. En ese marco, es que podría situarse el impacto del satanismo y la música alternativa, a finales de los ochentas.

3. El *Diario Extra* y la amenaza satánica

Tal vez, aún no se ha logrado apreciar el impacto socio-histórico de un medio de comunicación como la *Extra* en el contexto costarricense y especialmente, sus campañas de miedo. El citado periódico surgió en noviembre de 1978, como un vehículo del Partido Liberación Nacional (PLN) para cuestionar al gobierno de su rival, Rodrigo Carazo Odio (1978-1982). El tono sensacionalista se confundía con una crítica política coloquial o que hasta llegaba a rozar con la mera vulgaridad.ⁱⁱⁱ Además, mientras se enfrascaba en enaltecer a los candidatos del PLN, la *Extra* aterrorizó a la población costarricense, con notas que insistían, aparte de la maldad caricaturesca de Carazo, en las amenazas terroristas, comunistas, xenofóbicas, de la epidemia del VIH, el crecimiento de la violencia y la inseguridad ciudadana, etcétera. *Diario Extra* era un derivado del periódico *La Prensa Libre* (fundado en 1889) y se caracterizaba por sus notas breves (sólo una docena de páginas), la





utilización de titulares llamativos y amarillistas, la autorreferencialidad y elogios (“el diario de más venta”), así como la plétora temática típica del sensacionalismo.

Pero el decenio de 1990 era diferente, la globalización y los valores anglosajones asomaban con mayor ímpetu en el futuro inmediato. Para comenzar, en los principales medios de comunicación, liderados por el periódico *La Nación* y bajo el auspicio del Arzobispo de San José, Román Arrieta y el Ministro de Seguridad Pública, Luis Fishman, se denunciaban los «actos satánicos» perpetrados por un grupo de jóvenes en el barrio capitalino, Quesada Durán, se trataba de los ya mencionados conciertos de rock pesado, los cuales fueron perseguidos, clausurados y seguidamente, se acudió a los domicilios de los jóvenes participantes, les decomisaron música y camisetas, aparte de recibir el escarnio público; era el *pánico moral* descrito por Hernández Parra (2017). El tema ya había sacudido a los medios en la década anterior, en marzo de 1988, la revista *Rumbo Centroamericano* (del Grupo Nación), daba cuenta de la influencia peligrosa que esta música estaba teniendo entre las manipulables mentes adolescentes. En los siguientes años, el *Diario Extra* había dado un paso adelante, explotando la temática con intensidad.

En febrero de 1992, un titular de portada señalaba: “Secta «pocomía» cometía sacrificios”, pero el artículo como tal, aparte de su brevedad, más bien correspondía a: “OIJ tiene lista de masones”.^{iv} Curioso, ya que la masonería, un movimiento de libre pensamiento y la Razón, no correspondía con una secta satánica. Además, cabe anotar que este movimiento había sido clave en la historia del caribe costarricense, ayudando a la socialización e intercambio de ideas en la región. Precisamente, la nota señalaba que muchos limonenses estaban involucrados y de forma no tan vedada, se apelaba al racismo:

“Expertos en asuntos esotéricos consideran que se trata de una rama desviada de masones, o bien podemos estar hablando de una secta sumamente secreta, con inclinaciones hacia la idolatría satánica.

Los limonenses permanecen impresionados ante el macabro hallazgo; sienten que les han dado un mazazo en la cabeza y no atinan a comprender que en una céntrica



vivienda se tuvieran escondidos ataúdes con esqueletos; asimismo se preguntan si se trata de sacrificios humanos.” (Araya, 1992, pág. 7).

Sin duda, es llamativo el intento de profesionalismo que atraviesa a la cita, así como el apelativo de “experto”, cuando equivalían a charlatanes en el mejor de los casos o a la mera invención del periódico. Más adelante, el texto señalaba que se trataba –en lenguaje reafirmativo– de la supuesta secta pocomía de la década de 1930, la cual robaba niños y realizaba “macabras” ceremonias para beber sangre. En este caso, se pueden destacar varias discursividades yuxtapuestas, aparte de culpar a los afrocaribeños y de insistir en que son externos a la nación costarricense, se insinuaba que estas corrientes extranjeras eran perjudiciales para la juventud (los niños raptados), igual que el rock satánico y foráneo que asolaba a San José. Además, se citaba la vieja secta de 1930, periodo en que la compañía bananera cerró sus operaciones, dejando en la miseria y el abandono a la otrora brillante ciudad de Limón (Viales, 1998); en 1990, la historia se repetía, con el cese de operaciones del ferrocarril, una nueva oleada de pobreza y carencias esperaba al Caribe.

Es probable que en el resto del año se alternaran otras notas similares, siempre bajo la égida de las actividades demoníacas, pero el propósito de este estudio no es abarcar todos los textos afines. En 1993, se podría afirmar *a priori*, que ante la escasez de ataques diabólicos en Costa Rica, se recurrió a referencias extranjeras. También, se quiere sugerir que se utilizaba este recurso, como una forma de elevar el grado de temor entre la sociedad, pues el Diablo era universal y nadie, ni siquiera una potencia, podía escapar de sus garras. En marzo de dicho año, se anunciaba en primera plana: “Secta satánica causa 6 muertos”, en el interior se aclaraba que se trataba de la infame secta davidiana de Wacco Texas, cuyo centro de operaciones fue asediado por las fuerzas policiales y tomada a la fuerza. Su líder, se declaraba como el nuevo Jesucristo y dicha secta, correspondía a una escisión de la Iglesia Adventista, la *Extra* enfatizaba en este aspecto, al que insinuaba o



comparaba con herejía, mientras que en la nota interior, a diferencia del titular, no se empleó el término satánico, sino “fanáticos religiosos” (Muertos entre policía y secta satánica. Uno dice ser Jesucristo, 1993: 11).

Pocos días después, apareció otra portada, nuevamente, con tintes racistas y con una clara alusión a la superchería. En este caso, se afirmaba, con extrema seguridad, que un grupo de jóvenes escolares (de nuevo, la amenaza infantil), había confeccionado una muñeca de vudú de su odiada maestra y la lograron matar, provocándole “fuertes” dolores en el pecho:

“Hicieron un muñeco vudú con pedazos de trapo y lo rellenaron con los cabellos que tomaron del cepillo de la maestra. Luego recitaron un encantamiento mágico para que el fetiche adquiriera poderes.” (Mataron maestra con rito vudú. Estudiantes en Kenia, 1993, pág.17).

Una lectura sencilla y apegada al sentido común, bien indica que la mujer, falleció por un infarto, no por obra de niños empoderados por el príncipe las tinieblas. Estas alusiones de fuerte corte racial no se detendrían, al año siguiente (1994), volvieron a emplearse y de nuevo, para el caso limonense. En esta ocasión, se trataba de un bar en Siquirres, aunque se le acusaba –sin prueba alguna– de encubrir a un prostíbulo:

“Según la versión de la mayoría de los vecinos del centro de Siquirres, la edificación quemada era una verdadera casa del pecado, pues al parecer el mal habitaba en ella; y fue precisamente el fuego infernal el que puso fin a su existencia, después de muchos intentos por limpiar aquella nefasta imagen.” (Gómez, 1994, pág.8).

Bueno, no podemos contener el sarcasmo, pero resulta más que extraño, un poco absurdo, que Lucifer incendie sus propios antros de diversión. Volviendo con la nota, es importante señalar que la *Extra* enfatizaba que tomaba como fuente y autoridad a la “mayoría”, la cual combatía las “escenas contra la moral, escándalos y acciones fuera de los normal”, básicamente, estaban encolerizados por el «pecado». El tono moralista y de salvación del medio, se ajusta claramente con los discursos



neoconservadores de fortalecer la mano dura y obedecer a la “autoridad” (divina, ficticia, policial, militar...).

Días más tarde, el país tenía que comprender su estado de indefensión, puesto que las fuerzas del mal, habían atacado un templo católico y violentado los máximos símbolos de la fe, peor aún, ya habían ingresado a la Meseta Central. Se trataba de “profanaciones” o más bien, del robo de copones, [presuntas] agresiones al sacerdote de la parroquia de los Ángeles de Heredia, sumado a daños en la imagen de un santo, burlas a las hostias (fueron arrojadas al suelo), entre otros ataques, que a pesar del lenguaje altisonante del periódico, lucían como burlescos y eran otra muestra más del conservadurismo o incluso, de un cierto pavor que se buscaba difundir, pues otra de las *travesuras*, consistió en apagar las luces durante la misa vespertina (Gómez, 1994: 7).

Es importante señalar que, desprovisto de las metáforas, los juegos lingüísticos empleados y los mecanismos de representación del satanismo, en el fondo, el contenido de estas noticias era casi nulo (Gergen, 2005: 152-153). La forma del mensaje podía resultar burda, pero la estrategia implícita buscaba estrechar el control social. Además, se estaba creando –y tratando de representar– *la institución* del mal, a través de construcciones del lenguaje apoyadas por imágenes igual de precarias. Básicamente, eran abstracciones que se pretendía que sustituyeran a la realidad (Searle, 2017: 126).

4. Cuando un país desciende al oscurantismo

Dejando de lado los pintorescos casos antes expuestos, el año de 1995 marcó un momento de inflexión, en cuanto al tema del satanismo. Lo absurdo, se unió a la superstición y al miedo desenfrenado, o al menos, es lo que se advierte en las páginas del *Diario Extra*. El dos de mayo, la portada indicaba: “Detienen satánicos



en plena ceremonia”, la imagen empleada (*Imagen N° 1*) no correspondía con estas palabras, tampoco el pie de la misma, pues aparecía un grupo de jóvenes sentados y cabizbajos, pero lejos de la imaginería infernal.

Imagen N° 1. “Detienen satánicos en plena ceremonia”



Fuente: Diario Extra, 1995:1.

El pie de la imagen anterior la describía como un ritual satánico a punto de comenzar un sacrificio humano; el texto no se torna parasitario ni le da más peso como anotaba Barthes, sino que sustituye y resignifica casi por completo a la fotografía (Barthes, 1986: 21-23). Por su parte, las columnas dedicadas al suceso, enfatizaban en que eran jóvenes, que había tenido lugar en Pico Blanco de Alajuelita –el Monte de la Cruz– y que sin lugar a dudas, se trataba de un ritual satánico. Los principales fragmentos se anotan a continuación:

“Como parte de las investigaciones, se determinó que ciertos días varios grupos que adoraban al demonio se reunían en la zona, para hacer sacrificios de animales, sin descartar la muerte de recién nacidos.

Mientras realizaban el fijo, empezamos a escuchar horrendos gritos de mujeres y, al fondo, la voz de un joven que decía repetidamente; “¡Satán!... ¡Satán!... ¡ven, que te estamos adorando! ¡Satán!... ¡Satán!... ¡toma este sacrificio! ...”, recordó uno de los oficiales.” (Marrero, 1995, pág.6).

Diario Extra aseguraba que la captura de esta secta, era el resultado de una intensa investigación policial. El jefe de los adoradores era un sujeto denominado “El Brujo”, Rafael Mora, aunque las contradicciones asomaban con facilidad, ya que los *verdaderos* líderes, correspondían a una pareja estadounidense (la maligna influencia del norte...). Luego, se aseveró que se trataba del sacrificio de bebés, los



cuales eran el resultado de orgías y violaciones al interior de la secta, que se pretendía asesinarlos y beber su sangre, para incrementar sus poderes satánicos. La nota cerraba afirmando que muchos crímenes irresueltos en diferentes partes del país, podían estar asociados a dicha secta.

Es indispensable traer a colación, que en ese mismo sitio, tuvo lugar una espeluznante masacre en abril de 1986, la cual pronto se achacó a las acciones del “Psicópata”. Un asesino serial, cuyo caso nunca fue del todo esclarecido, pero que sembró el terror por años y colaboró en la extensión del miedo. Teorías recientes han indicado que la incompetencia policial, sumada a un alto nivel de ingenuidad – se esperaba que entre chismes y buena voluntad se entregara o lograra capturar al culpable– fueron los principales yerros de la investigación judicial en aquellos años (Vargas, 2017: 156-161). Pero la *Extra* prefería una ruta disparatada, insinuaba que la criminalidad (magnificada) en Alajuelita era producto del Infierno mismo y de paso, exculpaba a las autoridades, peor aún, estos actos eran resultado de jóvenes influenciados por extranjeros y música satánica, como el grupo británico *Iron Maiden*, blanco de los ataques en aquellos años.

Efectivamente, en los siguientes días, el medio sensacionalista se esmeró en demostrar que Costa Rica estaba gravemente amenazada por la música y la literatura diabólica que cosechaba grandes ventas (Araya, 1995: 7), mientras que expertos en ciencias ocultas (farsantes encumbrados por el periódico), refrendaban el tema de los sacrificios de bebés (quince, se sospechaba) y con morbo, insistían en que se trataba de jóvenes entre 14 y 16 años, entregadas vírgenes al demonio (Marrero, 1995: 6). Pero este era un *discurso de verdad*, propuesto por un pretendido especialista y aprobado por un diario sensacionalista. También, se declaraba que el satanismo había ingresado al país en la década de 1960, probablemente por medio de la música rock y esta misma, junto con camisetas, afiches y otros artículos, seducían a los jóvenes. El extenso artículo (de Marrero) concluía, que la estruendosa música “satánica” y las portadas de sus discos, son una burla contra el cristianismo e incentivaban la rebeldía contra los padres y con



ello, el acercamiento definitivo a Lucifer, además, no se desaprovechaba la ocasión para promocionar el congreso del experto que tendría lugar en un hotel capitalino, al final, todo se trataba de ventas.

La paranoia diabólica no cejaba, a los pocos días, otro artículo de la *Extra* daba paso a una nueva hoguera. En este caso, se trataba de las tarjetas basadas en cómics de la editorial estadounidense *Marvel* y distribuidas en Latinoamérica a través de la marca de bebidas *Pepsi Cola*. La alianza entre el Ministerio de Educación, el arzobispado y el medio de comunicación, concluía tajantemente:

“Muchas de las modas actuales afectan los valores éticos y morales de los niños y jóvenes, quienes tratan de obtener cualquier artículo que este en boga, el caso más reciente fue denunciado por el Ministro de Educación Eduardo Doryan, quien mostró gran preocupación al conocer las Pepsi Cards, distribuidas por la afamada empresa Pepsi.

Estas tarjetas contienen dibujos diabólicos y mensajes que van contra los más altos valores, expresó Doryan, «pues se utilizan modelos de personajes que infringen la ley, raptan a las mujeres o se quieren fugar de sus hogares y mensajes que dicen por ejemplo que no debe hacerse la tarea». (Rojas, 1995, pág.5).

De forma paralela, se desataron cadenas de televisión y mensajes de otros líderes religiosos, exigiendo a la ciudadanía que se tomaran acciones inmediatas y ejemplarizantes. Las autoridades insistían en que se trataba de una “...la lucha por el rescate de valores de miles de niños y jóvenes” (Rojas, 1995: 5). El resultado, en escuelas, iglesias y hogares, se decomisaron y quemaron las citadas tarjetas coleccionables. La imagen ilustrativa del artículo se anexa a continuación (*Imagen N° 2*), en el pie se aseguraba que confites y gomas de mascar estaban promocionando al Diablo:

Imagen N° 2. “Pepsi card”





Fuente: Gómez, 1995: 5.

La tarjeta mostrada se titulaba “Enemigos mortales” y sintetizaba el *arco argumental* del cómic de *X-Men* denominado “Masacre mutante”, el cual se refería a un genocidio de “razas inferiores”; era una crítica contra el nazismo, los experimentos en los campos de concentración y el odio, muy lejos de convertirse en el material satánico que el medio había declarado *a priori*. El uso tergiversado de imágenes era común en el *Diario Extra*, pocas semanas más tarde, se presentaron los “rosarios satánicos” (*Imagen N° 3*), pero la fotografía, no correspondía con el mensaje y la intencionalidad de sus autores:

Imagen N° 3. “Rosarios satánicos” de Heredia



Fuente: Diario Extra, 1995: 1.



Según el pie de la fotografía, en el rosario aparecían rostros diabólicos y cuernos; una fuerte contradicción, ya que nada de eso se puede apreciar en la imagen. Las tres imágenes que se han incorporado, se caracterizan por su *debilidad*, ya que contradicen o se muestran «vacías» frente a los textos y la intencionalidad del periódico. *Diario Extra* dependía de la narrativa, ya que no logró *construir* imágenes que representaran de forma creíble su discurso de la amenaza satánica (Mitchell, 2009: 266).^v

Por otra parte, el episodio anterior, fue uno de los más extensos en torno al satanismo y sus manifestaciones, ya que se había lanzado un ataque frontal contra la diversidad de pensamientos y gustos, así como una fuerte criminalización de los estratos juveniles de la sociedad costarricense. Pero esto, no era adrede, además de su cariz neoconservador, operaba como una *cortina de humo*, en momentos en que Costa Rica atravesaba serias dificultades, no sólo por el impacto del modelo de libre mercado que provenía de la década anterior, sino, por el descrédito que sus gobernantes e instituciones estaban experimentando. Mientras se insistía en que el Maligno estaba desencadenado, el gobierno liberacionista de José María Figueres Olsen (1994-1998), se preparaba para dismantelar los remanentes del Estado Benefactor, con la ayuda de sus rivales políticos, el Partido Unidad Socialcristiana, liderado por Rafael Ángel Calderón Fournier.^{vi} A esto se agregaba las tensiones provocadas por la quiebra del Banco Anglo Costarricense (setiembre de 1994), el cierre del Instituto Costarricense de Ferrocarriles (INCOFER, junio de 1995), la huelga de educadores del Magisterio Nacional (julio de 1995), entre otros.

Del mismo modo, la pobreza se estaba convirtiendo en un tema añejo, útil para campañas electorales, pero nunca resuelto. La brecha social y la desigualdad se disparaban, una élite empresarial tomaba primacía y se insertaba con éxito en el mercado mundial; mientras que una mayoría de la población se quedaba atrás: salarios, pensiones y oportunidades laborales se perdían. Por eso, al final era mejor culpar al Demonio y a los jóvenes por la mítica pérdida de valores y las crisis de



turno; de nuevo, quedaba palpable el apoyo del *Diario Extra* a los grupos de poder, especialmente, a las dirigencias liberacionistas.

5. Una temporada de brujas y alienígenas

El Diablo no era el único empeinado en asustar al país, sus aliados y lacayos, también colaboraban en la profana misión. Otros casos que se pueden mencionar consistían en supuestas brujas y rituales afines al «mal de ojo». Provoca sorpresa, que en una Costa Rica que presumía de su desarrollo social y educativo, se insistiera con tanta fuerza y superchería, en la veracidad de estos “actos diabólicos”. De nuevo, en mayo de 1995, se pregonaba que habían capturado a una bruja y su frasco de encantamientos en el Cementerio General de San José:

“Al consultarse sobre el motivo por el cual se acostumbra enterrar hechizos en los cementerios, personas conocedoras de este tema manifestaron que los camposantos son el lugar preferido para los que practican la brujería, pues de otra forma muchos deben gestionársela para sacar tierra de esos lugares y así poder enterrar los objetos en otro sitio, pues de lo contrario no surten el mismo efecto.” (Gómez, 1995, pág. 6).

Nuevamente, “conocedores” anónimos como fuentes incuestionables del periódico, así como el texto se acompañaba de una foto con el supuesto recipiente de brujerías (un mero frasco). Mientras que la profesión de la bruja no era clara, pues parece que se trataba de una persona realizando deporte o una joven estudiante. Más allá de esto, se aseveraba que el cementerio era un lugar idóneo y frecuentado para este tipo de actividades. Años después, en 1997, se combinaban palabras para lograr el efecto deseado: enterramiento, restos humanos, ritual; y automáticamente se convertían en acto diabólico para generar algún mal. La diferencia con respecto a otras muestras, es el lenguaje y la narración, mucho más dramática:

“El viento soplaba con fuerza la madrugada del martes cuando de pronto en medio de la oscuridad un hombre y una mujer invaden la propiedad caminan lentamente



para evitar ser descubiertos se arrodillan ambos y hacen un pequeño agujero en la tierra donde introducen la bolsa. Tapan el hueco y salen atravesando la construcción desapareciendo misteriosamente.” (González, 1997, pág. 5).

El reportaje se basaba en supuestos y alarmas, ya que se enterraron restos humanos (lo cual no había sido comprobado) en una propiedad de Aserri (al sur de la capital), acompañados de un bisturí, una mascarilla médica y el aroma a morfina. Además, el propósito era hechizar a la dueña de la propiedad y los perpetradores – según las investigaciones y fuentes anónimas– eran adeptos a las misas negras. En agosto de 1998, se reiteraban elementos y melodrama en una nueva nota, la cual tenía lugar en Santo Domingo de Heredia. Se trataba de otro enterramiento de brujerías en el patio de una casa, el cual, le había provocado la muerte a la anterior propietaria:

“Mejía [la residente] comentó que misteriosamente en sueños, dos días antes de morir su madre sintió que le estaban haciendo daño con brujerías, pero le advirtió que no hiciera nada por su propia seguridad.

Afirmó que en la casa se escuchan pasos, especialmente las noches silenciosas de martes y viernes, cuando la espesa bruma invade todo a su paso.” (Artavia, 1998, pág. 27).

Un psíquico, puesto que ya había cambiado un poco la profesión del experto de turno, encontró una bola negra con 13 alfileres y otros entierros de tenebrosa magia negra en el platanar de la propiedad, los cuales ¡incluían chile y zanahoria! En realidad, Lucifer estaba practicando la horticultura...

Por último, no se puede dejar de mencionar que en algunas ocasiones, la amenaza no provenía del inframundo, sino, de más allá de las estrellas. Se pueden citar dos ejemplos que comparten coincidencias, pues ambos ocurrieron en zonas rurales, correspondían básicamente a luces que tuvieron lugar en la noche y el diario se empeñaba en demostrar que no había otras explicaciones, aunque el sentido común las desmintiera con facilidad. El primer ejemplo corresponde al avistamiento



de un platillo volador, durante un velorio en Palmares, en marzo de 1993. La *Extra* insistía en que sobraban testigos fehacientes:

“Cuando unas 80 personas –la mayoría de ellas en el pequeño corredor, la acera y parte de la calle ubicada al frente de la agencia del ICE de Palmares de Alajuela– entristecidas velaban los restos de Israel Ramírez, una fortísima luz iluminó las casas y las calles; y quienes presentaban su pésame por la muerte de tan apreciado vecino, alzaron la vista y, estupefactos, observaron un enorme platillo volador que cruzaba el cielo.” (Araya, 1993, pág. 7).

La nota agregaba que se estaban dando otros avistamientos en distintas zonas rurales y reconocía que los sonidos registrados pertenecían a turbohélices, pero no se trataba de aviones, sino de naves extraterrestres. Para ello, se insistió con vehemencia que se había corroborado la seriedad y “condición moral” de los testigos; ello tenía el propósito de que los lectores tuvieran plena confianza en la *Extra*. En el segundo caso, una “bola de fuego” fue avistada en pastizales cercanos a Florencia de San Carlos, en abril de 1994. Los dos fragmentos insignes de la noticia se detallan a continuación:

“El suceso ocurrió el miércoles en horas de la noche, cuando muchas personas vieron cruzar por el cielo una bola de color rojo intenso seguida de una cola incandescente y rodeada de un aro de fuego color verde, la cual pasó sobre los techos de las casas, luego misteriosamente se quemaron unos 40 metros cuadrados de pasto aproximadamente a 200 metros del poblado.

Quizás la versión más exacta es la brindada por sujetos que aseguran haber tenido un contacto personal o telepático con los extraterrestres, quienes les han manifestado que su misión en la tierra es de paz y de protección a los humanos y por lo tanto los costarricenses no deben alarmarse por la existencia de esas bases, sino más bien sentirse confiados por contar con guardianes, quienes les brindarán protección por muchos años.” (Gómez, 1994, pág. 8).

Las “bases” citadas en el segundo párrafo, se refieren a las pistas espaciales y minas de materiales magnéticos que supuestamente estaban ocultas cerca (o dentro del lago) del volcán Arenal. El texto insistía en que *todos* los vecinos concordaban en que este tipo de sucesos eran comunes y, *sin lugar a dudas*, se trataba de una nave alienígena. Una mera luz o estrella fugaz, era descartada



categoricamente. En el grueso de artículos recopilados, las fuentes de información suelen corresponder a “expertos” o a testimonios de los vecinos, en la mayoría de los casos, son anónimos, aunque el medio se empeña en encubrirlo, ya que la omisión de una autoría clara, es una forma de eludir responsabilidades (Calsamiglia y Tusón, 2002: 143).

El objetivo de esta estratagema, aparte de elevar el pánico y la irracionalidad, era construir mecanismos que legitimaran discursos, a la vez que estos no fueran puestos en duda o aceptados acríticamente. De esta forma, eran *verdades*, ya que los presentaba la *Extra* y más importante, cuando en otros momentos, lo reportado correspondiera a deslices políticos o a las graves fallas del modelo de desarrollo (con sus repercusiones, como la pobreza), cualquier excusa, disparate o evasiva, podría ser aceptada con mayor facilidad. Incluso, en el peor de los casos, los problemas eran olvidados, ya que la alianza Infierno-OVNIS debía ser más preocupante.^{vii}

6. Conclusiones

De acuerdo con el empleo histórico del recurso Diablo/satanismo, los discursos neoconservadores imbricados en el sensacionalismo periodístico, argumentarían que el verdadero mal, el cual provoca crisis políticas y económicas (así como desastres, epidemias y cuanto problema se quiera agregar), es al final de cuentas, un demiurgo, Lucifer mismo y contra él, hay pocas alternativas, pero la más común, aparte de un buen comportamiento, es la total sumisión al poder terrenal: las iglesias y las élites político-económicas.

Las notas sobre sensacionalismo satánico equivalían a los eventos estelares del *Diario Extra*, bien podían suplir la falta de informaciones más relevante o tan siquiera, reales y, a la vez, podían preparar el terreno para cuando arribaran los escándalos de peso, aportando las herramientas discursivas que favorecieran la manipulación y el debilitamiento de la cultura política. En lugar de información y



posicionamientos ideológicos claros, resulta altamente perjudicial la fortaleza de medios de comunicación como éste, que enfatizaron y legitimaron la mera superchería.

Estos discursos acerca del satanismo difundidos por el *Diario Extra*, no se perdieron en el tiempo, ni carecieron de impacto. La generación que experimentó la persecución y quema de materiales “diabólicos”, hoy ha crecido y por mucho, es parte de los grupos que toman las decisiones, que ejercen el voto y conducen empresas e instituciones; fueron influenciadas por el periódico y el pánico moral de hace casi treinta años. A lo largo del año 2018, en plena campaña electoral, organizaciones neoconservadoras, medios de comunicación, partidos políticos y autoridades religiosas, arremetieron en contra de los derechos de la mujer, la diversidad sexual, las opciones políticas alternativas, las otredades, entre otros. Afirmaban que el agente del mal, quién había ocasionado otra vez la “pérdida de valores”, era, de nuevo, el Diablo. Sí, todavía se recurre a este tipo de culpables en pleno siglo XXI, en una democracia supuestamente representativa, madura y con altos índices educativos.

7. Referencias bibliográficas

Araya, Hugo. (1 febrero, 1992). Secta «pocomía» cometía sacrificios. *Diario Extra*, 7.

Araya, Hugo. (2 mayo, 1995). Literatura satánica vende bien. *Diario Extra*, 7.

Araya, Hugo. (26 marzo, 1993). Pánico en velorio por un platillo volador. *Diario Extra*, 7.

Artavia, Betania. (10 agosto, 1998). Desentierran brujería con que mataron mujer. *Diario Extra*, 27.

Barthes, Roland. (1986). *Lo obvio y lo obtuso*. Barcelona, España: Editorial Paidós.

Barthes, Roland. (1990). *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Barcelona, España: Paidós.



Bourdieu, Pierre. (2008) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid, España: Akal.

Brunetti, Paulina Maritza. (Enero 2011). Crónica roja y sensacionalismo: maneras de hacer, maneras de ver. *Oficios Terrestres* 1 (26), 1-17. Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/657>

Calsamiglia, Helena y Tusón, Amparo. (2002). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona, España: Ariel.

Cuevas Molina, Rafael y Mora Ramírez, Andrés. (2013). *Vendiendo las joyas de la abuela. Políticas culturales e identidad nacional en Costa Rica (1990-2010)*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.

Cuvardic García, Dorde y Vargas Castro, Ericka. (2012). Recursos lingüísticos en la titulación periodística costarricense: el caso de La Nación y el diario La Extra. *Revista de Filología y Lingüística*, 36 (1), 207-232. DOI: [10.15517/RFL.V36I1.1132](https://doi.org/10.15517/RFL.V36I1.1132)

Díaz Arias, David (2011). *Las rutas históricas de la globalización*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Dobles Oropeza, Ignacio. (1992). Satanismo, rock y juventud. *Reflexiones* 1, N° 1.

Foucault, Michel. (2002). *El orden del discurso*. Barcelona, España: Tusquets.

Garita, Fernando y Gómez, Martín (foto). (24 mayo, 1995). En Heredia venden rosarios satánicos. *Diario Extra*, 1.

Gergen, Kenneth J. (2005). La construcción social: emergencia y potencial. En: Pakman, Marcelo (compilador). *Construcciones de la experiencia humana*. Barcelona, España: Gedisa, 139-182.

Gómez, Alonso (7 abril, 1994). Infierno acabó con casa de pecado. *Diario Extra*, 8.

Gómez, Alonso (9 abril, 1994). Misterio en torno al aterrizaje de «bola de juego». Florencia de San Carlos. *Diario Extra*, 8.

Gómez, Alonso. (16 mayo, 1995). Capturan bruja que enterraba un hechizo en el cementerio. *Diario Extra*, 6.

Gómez, Alonso. (19 abril, 1994). Profanos golpean sacerdote, decapitan San Martín y tiran hostias en el suelo. Recuperan copones robados. *Diario Extra*, 7.

González, Gerardo. (10 julio, 1997). Hallan lengua, hígado y un pedazo de corazón humanos. Sospechan de ritos diabólicos. *Diario Extra*, 5.

Gutiérrez Vidrio, Silvia y Reyna Ruiz, Margarita. (2015). El papel de las emociones en la incitación al consumo: Análisis de un programa radiofónico de corte religioso. *Comunicación y sociedad*, (23), 125-147. Disponible en:



http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188252X2015000100006&lng=es&tlng=es

Hernández Parra, Sergio (2017). Demonios populares: los jóvenes metaleros como representación del mal, durante el pánico moral de 1992 en Costa Rica. En: Arias Mora, Dennis (editor). *Mutaciones de la cultura, el poder y sus categorías. Memoria del IV Coloquio Repensar América Latina*. San José, Costa Rica: Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) – Universidad de Costa Rica, 110-130.

Jäger, Siegfried. (2003). Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos. En: Wodak, R. y Meyer, M. (editores). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona, España: Gedisa, 61-100.

Keller, Reiner. (Setiembre 2010) El análisis del discurso basado en la sociología del conocimiento (ADSC). Un programa de investigación para el análisis de relaciones sociales y políticas de conocimiento. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* 11, (3). Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs>

Langer, John. (2000). *La televisión sensacionalista. El periodismo popular y las «otras noticias»*. Barcelona, España: Paidós.

Macassi, Sandro. (2002). La prensa amarilla en América Latina. *Chasqui. Revista Latinoamericana de comunicación* 77, 1-5.

Marrero, Adrián. (11 mayo, 1995). Satánicos sospechosos de sacrificar 15 bebés. *Diario Extra*, 6.

Marrero, Adrián. (2 mayo, 1995). Detienen satánicos en plena ceremonia. *Diario Extra*, 6-7.

Martínez, Yolanda. (2004). La crisis de las vacas locas en España: La necesidad de una información sanitaria responsable. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 10, 139-158. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0404110139A12581>

Mataron maestra con rito vudú. Estudiantes en Kenia. (4 marzo. 1993). *Diario Extra*, 17.

Mitchell, W.J.T. (2009). *Teoría de la imagen*. Madrid, España: Akal.

Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven. (1997). *Historia de Costa Rica. Breve, actualizada y con ilustraciones*. San José, Costa Rica: Editorial de Universidad de Costa Rica.

Molina Vargas, Silvia y González Ayala, Eduardo (2015). *Historia de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.



Muchembled, Robert. (2002). *Historia del Diablo. Siglos XII-XX*. México: Fondo de Cultura Económica.

Muertos entre policía y secta satánica. Uno dice ser Jesucristo. (2 marzo, 1993). *Diario Extra*, 11.

Pablos Coello, José y Mateos, Concha. (2004). Malos tratos mediáticos y decadencia periodística: mensajes corroídos. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, (10), 85-96. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0404110085A/12571>

Redondo García, Marta. (2013). El sensacionalismo y su penetración en la prensa española de calidad. El "caso McCann" en "El País", "El Mundo" y "ABC". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 19 (1), 235-253. DOI: http://dx.doi.org/10.5209/rev_ESMP.2013.v19.n1.42519

Rojas, Betsy. (5 mayo, 1995). Satanismo acecha a niños y adolescentes. En postales y envolturas de confites. *Diario Extra*, 5.

Saad, Anuar. (2011). El sensacionalismo o la "insurrección" de las masas. *Razón y Palabra*, 16 (78). Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199524192026>

Searle, John R. (2017). *Creando el mundo social. La estructura de la civilización humana*. Barcelona, España: Paidós.

Tusa Jumbo, Fernanda; Briceño Castillo, Xavier y Tusa, Eduardo. (2017). Trasmisión histórica de estereotipos en el sensacionalismo de élite. Estudio de caso: 'Las Mujeres más poderosas del Valle del Cauca, Colombia'. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 23 (1), 675-687. DOI: <http://dx.doi.org/10.5209/ESMP.55621>

Van Dijk, Teun. (2011). *Sociedad y discurso*. Barcelona, España: Gedisa.

Vargas Masís, Otto. (2017). *El psicópata. Los expedientes desclasificados*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.

Vargas Solís, Luis Paulino. (2003). *La estrategia de liberalización económica (período 1980-2000)*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Viales Hurtado, Ronny. (1998). *Después del enclave 1927-1950*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Notas:

ⁱ Sensacionalismo se emplea como sinónimo de *amarillismo*, notas de *sucesos o judicial y crónica roja*.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

ⁱⁱ Los fragmentos seleccionados sintetizan los argumentos centrales de la nota, a la vez, gran parte de los textos descartados o no transcritos, son reiterativos o no aportan datos útiles. Las noticias del *Diario Extra*, aparte de su lenguaje altisonante, se caracterizan por su brevedad, ya que consisten en dos a cuatro columnas, con tres párrafos cada una, a su vez, conformados por seis líneas y 45 palabras cada uno, aproximadamente. Por último, el uso de imágenes a color se tornó frecuente a partir de 1998; aun así la calidad de las imágenes suele ser pobre.

Siguiendo las indicaciones de Keller, es importante señalar que el *corpus* documental utilizado consta de quince notas de la *Extra*, todas pertenecientes a la década de 1990 y ubicadas de forma aleatoria (fue seleccionado un mes por año, en algunos casos, no aparecieron referencias al tema).

ⁱⁱⁱ Es importante clarificar que no se considera al *Diario Extra* como un medio “popular” o dirigido a las clases bajas o marginales. En realidad, aquí se sostiene que este tipo de discursos están dirigidos a todo público, sin importar su nivel sociocultural. Más bien, este medio utiliza una mezcla entre lenguaje llano y tonos solemnes, para acercarse a diferentes estratos, al optar por esta vía, encubre parte de sus discursividades (una variante de “códigos secretos”) y eleva los efectos de la *violencia simbólica* que ejerce (Bourdieu, 2008: 31 y 44.)

^{iv} El titular de portada debía generar impacto inmediato, además de *anclar* el sentido de la subsecuente nota y sin duda, muestra la creatividad, a veces excesiva, de los medios (Cuvardic y Vargas, 2010: 208). Además, en los titulares se denota el uso de metáforas, presuposiciones y tienden a ser concisos. Aunque, al darse estas diferencias –¿secta o masones?– con respecto al artículo del interior, se prestaba para confusiones.

^v Hay otra forma de plantearlo, retomando a Barthes y su análisis de las fotografías de August Sander, en las cuales, los rostros no coincidían con los anhelos de la raza “*superior*” nazi (Barthes, 1990: 79); con la *Extra*, ocurre algo similar, sus precarias fotos no coinciden con personajes satánicos ni rituales de esa índole, son parcas y no asustan, ni se tornan sugerentes.

^{vi} Muchas de estas figuras políticas, así como las religiosas implicadas en la *persecución satánica*, fueron procesadas o en el mejor de los casos, cuestionadas por actos, no sólo de clientelismo, sino de corrupción y tráfico de influencias a partir del año 2000 y algunos, hasta la fecha.

^{vii} Si bien, esta propuesta se ha concentrado en el satanismo, el *Diario Extra* también empleaba otras líneas discursivas. Algunas de ellas, dependían de la temporada del año, por ejemplo, en el mes de agosto se concentraban en el tema de la romería y la Virgen de los Ángeles, mientras que en setiembre, por la fecha de la independencia, apelaban a un patriotismo nacionalista y mítico. Otra línea común, eran las frecuentes referencias xenofóbicas, sobre todo, en contra de Nicaragua. Mientras que al acercarse el año 2000, se comenzó a citar la amenaza del cambio de milenio, el fin del mundo y otras muestras más de incitación al miedo colectivo.

